

Palabras del Postulador

Para el Padre d'Alzon, la misericordia es una virtud que todo cristiano debe cultivar. Fluye de la caridad y es un aspecto esencial de todo apostolado. Queda uno admirado por la gran sensibilidad que mostraba el Padre d'Alzon por las "obras sociales" o la "cuestión obrera", desde sus primeros años de joven sacerdote y hasta el final de su vida. Son innumerables las obras que fundó o de las que se hizo cargo en su diócesis de Nimes: escuelas para el pueblo, círculos recreativos para los jóvenes, orfanatos, colonias agrícolas, círculos obreros, círculos militares, una asociación para la divulgación de libros católicos, bibliotecas parroquiales, visitas a los pobres a domicilio, la asociación de empleadas domésticas (obra de Santa Marta), la tejeduría religiosa, la Asociación de Señoras de la Misericordia, etc. Para dar impulso a todas estas obras populares funda la Asociación de « Notre-Dame de Salut ». E incluye entre sus actividades las peregrinaciones. Sus primeros discípulos comprendieron muy bien el espíritu de debía animar esas obras y la importancia de ese apostolado para la Iglesia y la sociedad de su tiempo. Gran admiración tuvo el Padre d'Alzon por la obra fundada por el Padre Esteban Pernet, las Hermanitas de la Asunción, y su apostolado entre las familias obreras. Citamos aquí algunos extractos de sus cartas. « ¡Vayan hacia los pobres para evangelizarlos! ».

P. Julio Navarro Román, a.a.

Promotor de las obras de misericordia

El Padre d'Alzon fue un gran promotor, y a veces fundador, de obras en favor de los obreros y de los más desfavorecidos del pueblo. Recordemos aquí dos ejemplos. (*Vida del P. Emmanuel d'Alzon*, Siméon Vailhé, tomo II, p. 190-193).

Asociación de vigilantes nocturnos

Esta asociación tenía como finalidad la atención espiritual y el cuidado material de los enfermos pobres, durante la noche... Los cuidados se daban gratuitamente; los vigilantes se ocupaban de los hombres y las vigilantes de las mujeres. El carácter distintivo de esta asociación en Nimes era su reclutamiento, que se efectúa principalmente entre la gente misma del pueblo, quienes, después de haber trabajado y sudado durante el día, se privaban además de su sueño para velar y consolar a los miembros sufrientes de Jesucristo. Desde el primer año de su existencia, era tal el número de personas que se habían comprometido, tantos los enfermos pobres que

habían sido atendidos y tantos los que habían recibido los últimos sacramentos antes de morir, que los resultados iban más allá de lo esperado, y es así que el Obispo declaró la nueva obra definitivamente fundada...

Volvía por entonces a Nimes, por pocos años nada más, un humilde sacerdote asuncionista que frecuentaba mucho el mundo obrero y cuyo apostolado sólo era bien comprendido por esas gentes humildes. Pronto se dedicó él también a procurarles a los enfermos pobres acompañantes de día y de noche, que distribuyesen sus cuidados sin ningún tipo de compensación... ¿Quién sabe si el Padre Pernet no encontraría en la obra de Nimes la primera idea de su Congregación de Hermanitas de la Asunción, enfermeras a domicilio de los pobres?

La tejeduría religiosa

El Padre d'Alzon procuró trabajo a obreras cualificadas para resaltar la belleza del culto en las iglesias y capillas, con el cuidado exquisito que ponían en la confec-

El Padre d'Alzon nos dice:

*La caridad es un árbol muy bello
cuya semilla está
a disposición del Espíritu Santo*

Las Damas de la Misericordia

El don de intuición de los acontecimientos venideros, que tenía en tan alto grado el Padre d'Alzon, lo llevó a presentir la revolución de 1848: se veía la preocupación en sus instrucciones sobre la Misericordia; impulsaba a las señoras de la alta sociedad a *prepararse y a premunirse*.

Esas señoras nos han contado cómo, al reiniciar sus reuniones, les dio un gran impulso a sus vidas cristianas; les decía que no estaban aportando bastante; que había que reemplazar, al menos lo que no daban, por visitas llenas de espíritu de fe, por buenos consejos y santos ejemplos, por el espectáculo franco y leal de unas señoras cristianas distribuyendo por todas partes la limosna de la esperanza y de la verdad.

Les decía que, para calmar al pueblo, había que atraérselo *yendo hacia él*.

Las invitaba al mismo tiempo a recibir atentamente las enseñanzas que brotan de la miseria y de la paciencia, lo mismo que de los murmullos y de la experiencia. (...)

Encontramos una lista manuscrita de las instrucciones que les debió dar, más o menos en esa época, bajo el título de: *Temas de las instrucciones para la Asociación de la Misericordia*. Se aprecia en esas pocas líneas lo que debía de ser su acción entre la alta sociedad:

- Sobre la necesidad de dar a los



Las Hermanitas de la Asunción asisten a las familias obreras

pobres. (Insistía con frecuencia sobre el precepto de la limosna, aplicándolo a lo superfluo).

- Sobre la renuncia a la vida sensual. (Se buscaba, nos aseguran testigos contemporáneos, atraer a la sociedad católica a bailes organizados por la sociedad protestante para destruir, con múltiples fiestas mundanas, incluso en Cuaresma, el fervor de los católicos, suscitado por el abate d'Alzon).

- Sobre el respeto por las almas de los pobres. (Insistía con frecuencia el Padre sobre los escándalos que daban los ricos a los pequeños).

- Necesidad de la limosna como

forma de empobrecimiento voluntario.

-La pobreza como medio de adquirir los bienes espirituales.

Estas dos últimas instrucciones sobre la pobreza voluntaria, dirigidas incluso a personas mundanas, indican bastante la energía de su predicación.

Si multiplicó las más serias advertencias a las señoras de la alta sociedad de Nimes, era en virtud del vivo interés que tenía por *los obreros*.

(*Notas y Documentos que sirven para la historia del M.R.P. d'Alzon y de sus obras desde 1810 hasta 1850*, E. Bailly, tomo IV, p. 66-68).

ción de ornamentos... La ciudad de Nimes era conocida tanto por la belleza y solidez de sus tejidos como por la habilidad tradicional de sus obreros. A veces faltaba el trabajo, tardaban en llegar los encargos, en una época en la que los escasos sueldos no alcanzaban para llevar suficiente pan al hogar.

En diciembre de 1852, durante la crisis industrial, el Padre d'Alzon estaba muy preocupado... Solici-

tó entonces (en Inglaterra) muestras... de telas y de diseños. Junto con las muestras le enviaron también modelos de albas, casullas, alfombras, etc. Dos años más tarde, un sacerdote que visitó la fábrica... declaraba que en ninguna parte en Francia se encontraba una colección de tejidos tan bella y completa y de tan variados colores...

Lo que nos enseña el Padre d'Alzon

Nuestra misericordia...

Ya se os ha dicho: Dios no es conocido en la tierra sino por su misericordia, pero ésta lo abraza todo y se extiende a todo. Nuestra misericordia debe parecerse a la misericordia divina y por eso debemos desapearnos de todo interés personal. Bien sé que es éste el punto más alto de la perfección cristiana, y no ignoro tampoco que Jesucristo dirigía a sus discípulos estas sorprendentes palabras: “Cuando hayáis hecho todo lo que se os habrá pedido, tendréis que decir: no somos más que unos siervos inútiles”. Tendrán, señoras, muchos trabajos que emprender, muchas fatigas que soportar, pero ya Jesucristo lo ha dicho: “El reino de los cielos sufre violencia, y sólo los que se esfuerzan lo consiguen”...

La caridad no busca sus propios intereses. Es bajo esta luz que conviene mirarla. No hablo aquí de un cierto interés material. ¡No permita Dios, señoras, que yo suponga en vosotras semejante idea! Pero la caridad puede corromperse a veces por el aliento ponzoñoso del amor propio. Uno se dice a sí mismo: “He trabajado bien en esta obra, yo la he plantado”, y cuando llega otro a regarla, se murmura. ¿Qué hubiera hecho San Pablo si se hubiese apegado así?

Es necesario convencerse de nuestra inutilidad, servi inútiles sumus. Prueba de que Dios bendice una obra es cuando la hace pasar por diferentes manos.

Es necesario hacer todo por Dios y no por los hombres ni por sí mismo. Para consigo mismo, el desinterés; para con los demás, la caridad; para con Dios, el agradecimiento. (A las Damas de la Misericordia, Nimes, 8 de febrero de 1836).

¡Vayan hacia los pobres!

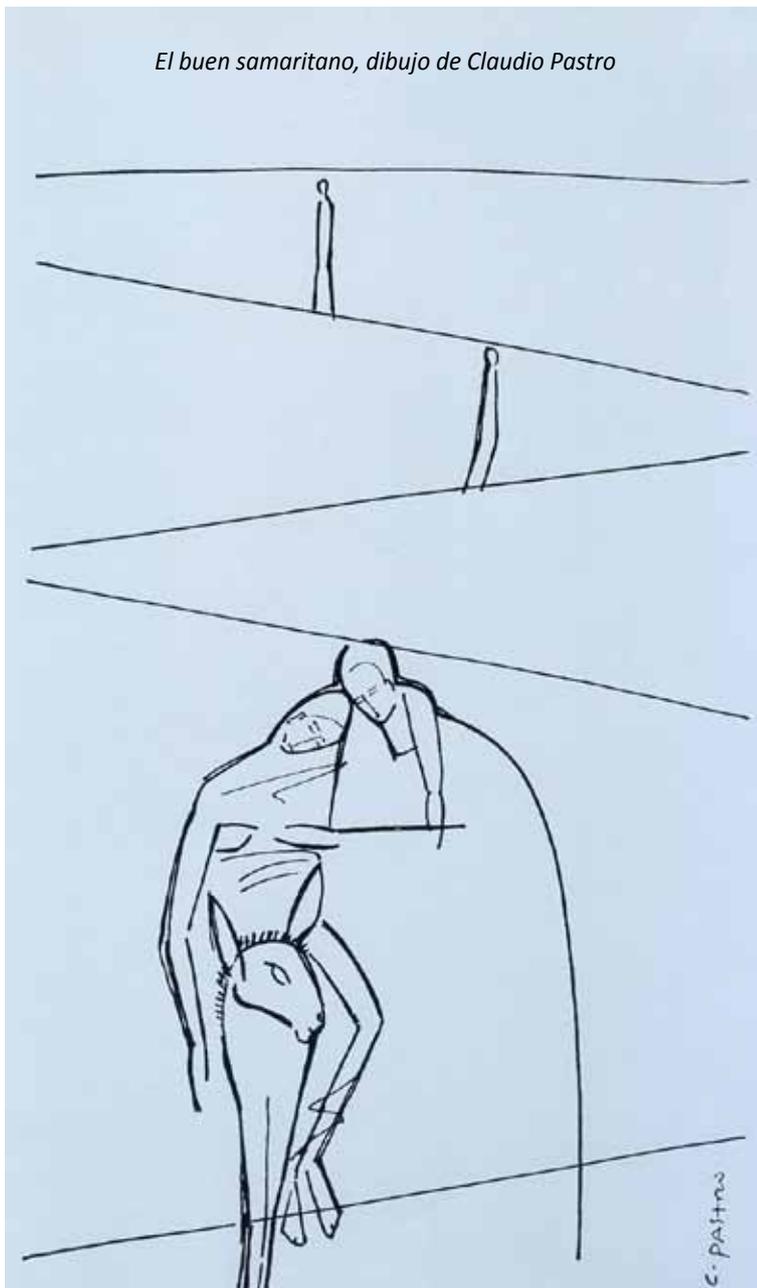
¡Que Dios lo colme de sus gracias y lo haga crecer en santidad comunicativa, de manera que pueda usted trabajar, al igual que todas sus hijas, por la gloria de su reino! Conviértalas en apóstoles, vaya a través de ellas hacia los pobres. Deles un gran espíritu de celo por las almas de los pobres... (Al Padre Pernet, Nimes, 24 de diciembre de 1878).

¡Bendito sea Dios por lo que me escribe! Tengo el corazón lleno de alegría. ¡Qué bueno es Dios al servirse de sus hijas! Dígalas que me proporcionan una felicidad inmensa. Que continúen fieles a su espíritu. He ahí las maravillas de la pobreza en la caridad. Continúe, aumente sus hijas y vayan a evangelizar a los pobres. Esa es la gran señal dada

por Nuestro Señor. Le beso los pies, pues yo no valgo ni la milésima parte de su dedo meñique. (Al Padre Pernet, Nimes, 21 de febrero de 1880).

Una palabrita sólo, querida Madre, para darle ánimo. Es evidente que su obra es una de las que Dios prefiere para salvar a los necios y a las necias, a pesar de ellos y de ellas. Es usted uno de los más bellos rayos del gran atributo de Dios, la misericordia. Hágalo penetrar para ablandar esos viejos corazones, duros, disecados y retorcidos, donde sin embargo Nuestro Señor quiere hacer triunfar su bondad. Ánimo pues, sean misericordiosas con los pecadores y obtendrán grandes misericordia para ustedes... (A la Madre Marie de Jesús Fage, Nimes, 24 de diciembre de 1878).

El buen samaritano, dibujo de Claudio Pastro



Favores y gracias recibidos

Curación por intercesión del Venerable Manuel d'Alzon

Mi hermana María Luján nos dio la noticia que estaba embarazada. Todos nos pusimos muy contentos en la familia. Pero, después de la tercera ecografía, el médico le dice que el bebé viene con problemas, que lo tendrán que operar apenas nazca. Al principio parecía sencillo, pero luego se complicó..., lo operaron y estuvo dos meses internado. La recuperación fue muy buena; aunque los médicos dudaban que resistiera. Y fue todo lo contrario: la mejoría fue increíble, pero tenía que crecer y fortalecerse porque lo tenían que volver a operar.

En la segunda operación no le fue tan bien; todo se complicó; el bebé entró en coma y tuvo un paro cardíaco. Ahora sí los médicos no daban ninguna esperanza. Mi esposo y yo somos cristianos de mucha fe, vamos a misa todos los días. Un viernes que ADRIÁ (así se llama el bebé) estaba grave, en la misa el Padre Roberto Favre rezó, como siempre, la oración al Padre d'Alzon (yo no lo conocía). Pero estábamos tan desesperados que empecé a rezarle y a hablar con el Padre d'Alzon. El bebé empezó a mejorar. Hablé con Cristina Berardi (laica asuncionista) y le conté; me dio la estampa y le rezo todos los días al Padre d'Alzon. Los médicos dijeron que Adriá tendría secuelas, que no iba a crecer, que no iba a caminar. Está por cumplir un año y nada de eso sucedió, ¡es hermoso y está bien!

Paso a contarles también que mi hermana no era creyente y su esposo, mi cuñado, testigo de jehová. Ellos tienen otro niño más grande. Al ver que el niño no tenía esperanza de vida los invité a ir a rezar a la capilla del hospital. Fuimos a rezar. La mejoría fue tan buena y rápida que bautizaron a los dos niños. Mi hermana me manda todos los días el Evangelio del día y reza el rosario todos los días.

Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.

Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com

Mi cuñado más o menos.

Este es nuestro testimonio. Mi sobrino Adriá se salvó, lo controlan seguido, pero está muy bien. El Padre d'Alzon hizo dos milagros: ¡la vida del niño y la conversión de los papás!

Carla y Eduardo, Buenos Aires, marzo 2016.

Intercesión del P. Manuel d'Alzon

En marzo del año pasado organizamos un equipo que trabaja muy seriamente, sobre todo con los enfermos. Desde entonces, hemos identificado a los enfermos que necesitan nuestros cuidados. Los visitamos regularmente, orando por ellos y con ellos. Somos testigos de milagros, ya sea en la vida de algunos enfermos que murieron, o en la de otros que se curaron. He aquí la lista de aquellos por quienes hemos orado; se menciona igualmente su situación:

- Nancy Kerubo de Katua. Falleció desafortunadamente a consecuencia de un cáncer de hígado. Sin embargo, algo milagroso ocurrió en su vida. Nacida de padres católicos, era huérfana y nunca fue bautizada. Sin estar casada, vivía con un hombre, un adventista no practicante. Mientras orábamos por Nancy, lo hacíamos también por Jorge, su pareja de hecho, para que se comportase de forma responsable, fuera reconfortado en su carga de cuidar a su mujer y para que le mostrara aún más amor en su enfermedad. Sin embargo, Nancy siguió a su marido y se hizo adventista. Durante su enfermedad, mientras nosotros orábamos por ella y la ayudábamos materialmente, ella expresó libremente su deseo de hacerse católica, lo que ocurrió en su lecho de enferma poco antes de su muerte. De modo que murió como cristiana. Lo milagroso en todo esto es el hecho de su curación espiritual. Si el P. d'Alzon no nos hubiera llevado hacia ella, muy probablemente habría muerto pagana. Según un testigo ocular, después de haber recibido el sacramento, Nancy miró con una sonrisa de ángel a quienes estaban presentes, aunque en ese momento era incapaz de hablar. Esto fue para nosotros un signo de gracia en el momento de su muerte.

(Sigue una larga lista de enfermos acompañados con la oración al P. d'Alzon).

En general, nosotros vemos en las personas aquí mencionadas las maravillas de Dios realizadas por la intercesión del Venerable P. Manuel d'Alzon. ¡Hágase la voluntad de Dios! (En nombre del Secretariado local, Nairobi, P. Muvunga Charles, a.a., Mme Helen Rugutu, L.A.)